

TIMOTEO JOKANOVICH

La historia que se relata luego del testimonio de Ricardo Fue completada en base a recuerdos de mi Tío Timoteo Jr. y publicada en el libro de Gordan y en la Revista Matica de Podgorica, este relato de mi abuelo fue lo que me encendió la mecha en la búsqueda de mis raíces. Más adelante la completaré con lo de mi tío, pero esto es entre Timoteo y Ricardo.

Rodolfo

Historia:

Yo, Timoteo Jokanovich, yugoeslavo de sesenta años de edad, encontrándome en el campo fiscal denominado "Monte Aguará" en el Distrito de Huanqueros y en el día 5 de febrero de 1949, reunido en compañía de mi esposa Doña Ana H. Buratovich y los seis hijos, todos gozando de buena salud, habiendo puesto a un lado trayectoria y rutina de mi vida por lo cual no tenía idea de escribir esta memoria.

No obstante eso, sin embargo, mi pensamiento estaba en perspectiva, como es natural, después de la horrenda guerra en la cual estaba envuelta mi patria, el suelo natal y mi familia, de la que no me olvidé nunca durante la trayectoria de mi vida. Y en ese día se produce el momento grande: Recibí una carta de mi hermano Emilio, quien había quedado pequeño de tres años en el año 1907, cuando yo entonces de acuerdo con mis padres, decidí salir de mi hogar paternal.

A pesar de las lágrimas de mis padres, pero los dejé sanos y buenos y fuertes y en la edad de más o menos cuarenta años. Mi salida fue con intención de procurar alguna mejora económica para mi familia.

Mi memoria desde que recuerdo

En mi patria, entonces Montenegro en 1900, hoy Yugoslavia. En aquél entonces yo era niño de diez años, hijo de Novica Jokanovich y Mara Malavich, casados legalmente. Tenía un hermano llamado Domingo y dos hermanas Petrona (q.e.p.d.) y Vidosava, de la edad de siete, cinco y tres años respectivamente.

La situación económica de mi padre era mediana en el pueblo de Trsa. Nos ocupábamos de agricultura y cría de pequeña hacienda, vivíamos trabajando más o menos regular, no obstante que en cierta época del año empezando en noviembre, en aquellos lugares caen grandes nevadas que suelen llegar en enero hasta la altura de un metro y medio en general, prolongándose renovada caída de nieve hasta el día de San Jorge, fiesta en mi pueblo en Abril 23 inamovible.

Como se ve para época del invierno se necesitaba preparar para dar frente a la crudeza del frío, preparando durante el verano manutención para familia, leña para consumo y heno para los animales.

Una vez todo eso listo para la época de Octubre, esos trabajos los dejaban listos mis padres en conjunto con un pequeño principio de mi ayuda y al empezar la nevada tapando el suelo y el monte, no quedando donde pastar los animales, había que enfrentar el trabajo de ubicarlos bajo techo, preparar los pesebres, repartirles el heno, por violenta nevada y frío que se presentaba.

Había que hacerlo para sostener esos animales que precisaban comer o morir. De esa tarea estábamos encargados mi padre con mi pequeña ayuda y mi buena madre le correspondía atender el hogar, como ser cuidado de los hijos pequeños preparar la comida, hilar y tejer la lana y el cáñamo de lo cual fabricaba ropa interior y exterior para abrigo, todo marchaba bien.

Pero un día de esos, sucede que mi padre partiendo leña se le resbala el hacha y se produce una enorme herida en el pié izquierdo cercana al tobillo, no obstante eso tuvo valor, con la ayuda de mi madre y la mía entrar en la casa y acostarse en la cama y por falta de médico en ese pueblo, la tarea fue a cargo de mi madre, con bondad y energía procedió a parar la sangre como primera medida y luego preparando la pomada, remedio casero y así asegurando el medicamento y envoltorio me miró a mí que estaba asustado y desanimado, llorando en compañía de mis hermanos pequeños, hablándome con voz de orden, animándome e insistiendo que abandone la flojeza y que ya soy hombre que debo demostrar ser hijo de ellos capaz de dar frente a todas las contrariedades que se atraviesan en la vida, siempre que sean naturales y honorosas y entonces me dijo que debo de poner en la cabeza para que me sirva para toda la vida que en el momento crítico el hombre debe disponer de su valor y demostrar su capacidad, despreciando el destino con ayuda del carácter y la claridad de la esperanza, agregando, tu padre no tiene nada, es un simple rajuñon que dentro de una semana va a estar bien.

Entonces yo reaccioné, me acuerdo que le dije: Pero mamá, por una semana quién va dar frente al trabajo y atender nuestros animalitos, con tanta nieve que cae se nos van a morir todos, y entonces habló mi padre diciéndome que me acerque hacia él y él me va indicar lo que se debe hacer y me dijo: Que yo era ya grande como también capaz de hacer el trabajo yo solo lo que hacíamos los dos, siempre antes de salir arrimándome a la cama a recibir la orden de lo que se debe hacer y entonces me reconforté y me creí ser capaz.

Empecé la tarea todos los días luchando contra el frío y grande nevada, de vez en cuando con la ayuda de mi madre dimos frente normalmente a todo el trabajo solo que no fue por una semana sino por dos meses largos.

Esos dos meses crudos por frío y trabajo pero sagrados en mi recuerdo como para sentirme vivo y capaz hasta entonces en la vida. No solo aprendí defenderme y trabajar sino a la noche después de pasarme el cansancio del trabajo, mi buen padre que era un hombre sólido y seguro en todas sus cosas también para mí era instruido, sabía leer todas las letras siendo de imprenta aunque no muy corrido, menos el manuscrito que no sabía leer.

Pero asimismo para mí parecía un filósofo y sin duda pensó que yo necesitaba también saber leer más o menos como él o más y por falta de escuela en ese pueblo resolvió aprovechar el tiempo en la cama para enseñarme algunas letras.

Con ayuda de un librito que él había conservado viejo, pero como nuevo, que se llamaba "El principio" (pocetnica) que tenía muchas figuritas por las cuales me comenzó a enseñar, haciendo esfuerzos supremos en la cama, con todo el dolor que soportaba trataba de inculcarme a tomar amor hacia la lectura.

Cosa que se produjo en término de un mes y poco más, que casi surgió ser el colmo por no dejarle descansar y con mi librito en la mano, todos los momentos desocupados de otra tarea me corría hasta la cabecera de mi padre, pidiéndole la enseñanza a veces mucho más de lo que él sabía y entre paréntesis venían muchos amigos para visitar a mi padre de los cuales varios de ellos habían cursado 4 y 6 años de estudio y yo creyéndome ya un sabio me ilusionaba leyendo mi librito delante de esos hombres que concurrían.

Pero no faltó alguien de ellos que le llamó la atención por lo cual dijeron que sería bueno de comprar un lápiz por lo cual mis padres aceptaron con buena voluntad.

Pero atravesándose otra dificultad que en ese pueblo no había librería ni se podía comprar útiles de ninguna especie, en vista de eso el mismo amigo me regaló un lápiz de 7 cm. y se comprometió enseñarme algunas letras cada vez que viniese a visitar a mi padre.

Así en unos días aprendí no se cuantas letras manuscritas que mi padre no las entendía por lo cual yo no estaba de acuerdo.

Resolviendo pedirle a mi padre, prestándole mi lápiz y mis papeluchos, para que él aprenda y que yo le iba enseñar lo que yo sabía, lo que me aceptó aunque de mala voluntad. Me acuerdo como tomaba el lápiz, que no podía hacer ninguna letra, sin componerla varias veces.

Eso duró unos cuantos días hasta que mi padre se cansó, prefería con ayuda del bastón levantarse de la cama y salir a sentarse en el sillón y ocuparse en algo manual con tal de tener lugar de decirme a mi que tenía otra cosa que hacer y no tenía tiempo de aprender.

Cómo habrá sido el cansancio, ahora me imagino, y me acuerdo que mi buena madre le sabía decir que se había hecho muy remolón y que si no hubiese sido por el aprendizaje no se levantaba de la cama.

A todo esto mi padre sanó, tomando las tareas nuevamente en sus manos, aproximándose la primavera y San Jorge, la fiesta patronal y alegría del pueblo.

Ya los campos se descubren de la nieve calentando el sol primaveral. Se cubría el prado de pastos y flores de multicolores y aromas de todas especies.

Para el que no conoce la crudeza del invierno es imposible creer que puede presentarse tan crudo, como también el que no conocía la hermosura de los prados y flores no podría creer en invierno que para primavera iba a suceder tal cambio. Sin embargo es realidad conocida mundialmente.

Después de eso se iba sucediendo el tiempo y los años progresivamente, salvo mi estudio que se paralizó por saber en letras yo más que mi maestro.

Y así estuve acompañando a mis buenos padres en la vida armoniosa y alegre sin descartar alguna travesura que hice, propia de la niñez, contra la voluntad de mis padres.

Poco después vino al mundo mi hermana Sofía (q.e.p.d.) y que falleció a los tres años, pena que nos duró hasta que nació nuestro hermano Emilio (Miljan). Con tal alegría nos hizo resignarse y conformarse con lo que Dios manda.

Solo me acuerdo que mis padres. Mirándome a mi y a los otros hermanos como crecíamos se acordaban que habían tenido un hijo más después de mí y que podía haber sido tan grande como yo, se llamaba Felipe, quien falleció antes de cumplir un año de vida.

Hablo de esto para hacerles presente, porque vi el dolor de mis padres que nunca pudieron olvidarse de ese ser que yo nunca conocí.

Quiero decir que para los padres no hay nadie que ocupe el lugar de un hijo, ni aún otro hijo. Sin embargo, la ilusión de la juventud, nunca se convence hasta que le llega su turno, para comprobar por sí mismo que los padres son los únicos seres en la tierra, que desean que sus hijos sean mejores que ellos mismos.

A todo eso yo llegaba a los 16 años de edad, cuando surgió grandes propagandas en el mundo de la riqueza Norteamericana, que era propaganda tan grande que parecía en ese entonces que en aquel estado se pagaba el trabajo con paladas de dólares. Que llegó a tal extremo en mi pueblo que se decía "el que vale algo, se va a América y el que no vale, se queda en casa".

Entonces yo creyéndome que valgo empecé a pedirle a mis padres que me permitan a mi también llegar hasta ese país para trabajar y ganar muchos dólares y traer en casa para vivir mejor económicamente y además tenía varios parientes en ese Estado que se habían ausentado y respondían realmente con ayuda a su familia.

No obstante eso mis padres eran contrarios diciendo que trabajando como trabajábamos podíamos estar bien y que quería renos todos juntos en el hogar.

Que casi me hicieron desistir de tal propósito pero había aquello que se hablaba "que el que vale se va y el que no vale se queda" que moralmente influyó en mi ánimo instándome a partir. Insistí nuevamente diciéndoles que no se deben permitir ellos mismos un hijo que no vale, cosa que les obligó a ceder, bajo el compromiso de volver a los 3 años o antes.

Cosa que no cumplí por no tener suerte de poder volver con plata, que detallaré más adelante. Así preparándome para el viaje y esperando unos compañeros, transcurrieron unos meses más, hasta que llegó el día de la partida en marzo de 1907. Fue el día más sentimental en mi vida, que nunca olvido, la penosa despedida, primero con mis hermanitos mayorcitos, después con Miljan más chico y alegría de la casa, entonces de la edad de tres años y la pena más grande fue el último abrazo y beso de mi pobre madre, quien pronunció estas palabras: "Que te vaya bien hijo mío, mi principal esperanza, vuelva pronto, pero tengo un presentimiento que no te volveré a ver nunca más".

En ese momento cayó desmayada y lejos de la casa no queriéndome despegar. Parece que Dios todopoderoso le había advertido entonces en ese momento volví para levantarla del montón de nieve, lo que hice fue la última ayuda que le presté y en esa situación me paré queriendo reaccionar y desistir de mi viaje, pero como tenía veinte compañeros que me levantaron en andas que solo me acuerdo que la dejé en brazos de mi padre y otros parientes y amigos.

Retirándome así casi desvanecido por el dolor hasta un lugar donde se reparaba la vista de la casa pero observando si se resignaba mi madre a volver a la misma, e indeciso entre partir o volver y esperando la llegada de mi padre para saber si se había recompuesto mi buena madre.

Tal episodio duró media hora de tiempo hasta que llegó mi padre trayéndome última noticia que había quedado bien y que vuelva pronto de lo contrario que ella no iba a vivir.

Así, creyendo en el buen destino dije que sí y entonces mi padre me acompañó hasta ciudad de Niksic, lugar de despedida con mi padre.

También fue dolorosa, solo que el carácter del hombre más fuerte, capaz de soportar internamente la pena sin demostrarla y una vez despedido de mis padres y en compañía de los amigos ya era cosa más aliviada.

Pero asimismo mi dificultad era más grande por ser menor de edad que eran diecisiete años no cumplidos, por lo cual el Estado no permitía salida de esa edad ni otorgaba pasaporte.

Los únicos documentos que tenía era una fe de bautismo otorgado por un cura, tío mío.

Pero tenía una esperanza muy grande en un tío que era diputado nacional de mi pueblo y que en esos días la cámara estaba en sesiones y nosotros teníamos que pasar por la capital Cetinje y con la esperanza de conseguir el pasaporte por intermedio de él, por tratarse de hombre muy apreciado en aquella cámara y al llegar a la legislatura pedí hablar con él que en ese momento no me fue posible porque la cámara estaba en sesión. Nos quedamos esa noche ahí.

Cuando supo mi tío que había llegado, llegó a mi alojamiento para preguntarme qué era lo que pasaba y al comunicarle mi partida quedó sorprendido aconsejándome y planteándome la situación de mis padres para desistir del viaje, advirtiéndome al mismo tiempo que no va a ser posible conseguir el pasaporte, que el ministerio no podía salir de su norma, pero en vista de mi decisión me dijo que iba hacer lo que pueda acompañándome al día siguiente con tres 3 o 4 colegas de un ministerio a otro en vano sin poder conseguir nada, por último me consiguió una recomendación firmada por 3 o 4 diputados para un agente consular que se hallaba en el puerto Boca de Kataro y en el territorio entonces Austro-Húngaro.

Pidiéndole que si me pasaba algo tratara de salvarme la situación.

Saliendo de allí una mañana limpia con sol, caminando de a pié y afuera de la ciudad nos encontramos con una sorpresa que por la carretera venía la carroza real que la reconocieron algunos de los compañeros y quien nos da orden de "Atención! Viene el rey!."

Yo creí que ya me tomaban preso por ser el único sin pasaporte.

Nos hicimos a un lado del camino, descubiertos con la gorra en la mano hasta que llegó la carroza, la que iba con paso lento y observando se paró y abriéndose una puerta se asomó un hombre grande, ancho de espaldas, con ciertas condecoraciones que yo no me daba cuenta y en ese momento estallo el grito de mis compañeros de "¡Viva el rey Nicolás!" y en ese instante el Rey levanto la mano y nos preguntó conociendo por estar vestidos ya de ropa americana: "Hijos míos a dónde vais?" Respondió uno de los compañeros más veteranos: "Con permiso de v.a. vamos a América en busca de mejorar con nuestro trabajo los medios económicos de nuestras familias" y el Rey continuó: "Vayan hijos míos, que Dios os bendiga y les ayude en vuestra tarea.

Yo únicamente les pido donde quiera que vayais teneis que demostrar valentía cuidando el honor de vuestra patria y vuestro nombre.

Pero sepais bien que ningún lado en el mundo se come el pan más barato que en Montenegro. Hasta pronto y feliz viaje".

Esa misma noche llegamos al puerto de Kataro, presentándonos en una agencia marítima, para sacar pasaje hasta Trieste, lugar en donde se me presentó el primer obstáculo en país extraño, para mí no había pasaje por no tener pasaporte.

Entonces fuimos a la agencia consular entregándole la recomendación arriba nombrada.

El agente consular dijo que no podía hacer nada, pero que con la fe de bautismos era permitido viajar a Trieste y que la agencia marítima lo aceptaba.

Lo que hice presentándome nuevamente y consiguiendo el pasaje hasta Trieste. Embarcándonos por primera vez en la vida, sin haber visto nunca, anteriormente el mar, una vez despegado el barco nos agarró descompostura, miedo de tal manera que ya teníamos ganas de volver.

Era una marejada peligrosa que llenaba la cubierta de agua. En fin, esa tarde llegamos a Dubrovnik (Ragusa) para dejar correspondencia, allí en ese lugar paró el barco una hora con permiso de desembarcar, para comprar alguna cosita.

Esa ciudad me parecía muy hermosa, rodeada de una gran muralla y creíamos que estábamos a medio camino de América y como no poseíamos idioma más que el eslavo paterno, estábamos practicando para hacernos entender al lenguaje de los sordomudos, es decir por medio de señas, caminando por la calle observamos que oíamos hablar en nuestro idioma y creyendo que era un paisano que era práctico en la ciudad fuimos directamente donde escuchamos esa voz para hacernos acompañar por él, como práctico.

Encontramos 3 o 4 hombres que hablaban nuestra lengua pidiéndoles si querían ayudarnos comprar lo necesario por no conocer el idioma del lugar. Sonriendo uno de ellos nos preguntó de donde veníamos y al enterarse dijo: "Pero hijos si estais en vuestra casa, aquí se habla igual que en vuestro país.

Apúrense que el barco se les va". En ese instante tocó el pito del barco quien nos hizo olvidar la conversación y atropelladamente a ciegas corrimos al vapor, llegando con sobrado tiempo.

Mas tarde salió el barco y luego de tocar los puertos de Dosin (Pola) y para amanecer Trieste que era nuestro destino.

En dicho puerto, una vez desembarcados, nos encontramos con la novedad de cuadrillas de desconocidos que demostraban ser nuestros amigos, ofreciéndonos toda clase de servicio con tal que los acompañáramos a donde ellos querían.

Pero por suerte llegó un agente marítimo uniformado quien nos llamó ante un policía preguntándonos a que agencia estábamos dirigidos. Nosotros contestamos que iríamos de un compatriota llamado Milestanisich.

El nos respondió que pongamos cuidado con esa gente que nos acompañan y nos llaman pues eran de mal vivir. Que son ladrones y cuenteros del tío y que si queríamos el nos acompañaba con bajo su responsabilidad hasta el domicilio de dicho agente. Lo que aceptamos.

Caminando por unas calles angostas por donde existían mucha gente de mal vivir y de cuando en cuando nos tironeaban del saco ofreciéndonos toda clase de servicios.

Muchos de ellos hablaban exactamente nuestro idioma y nosotros poco prácticos con ganas de quedarnos.

Pero por consejo del agente que teníamos nos obligó a seguir. Una vez llegados a la agencia salió a recibirnos el señor Stanisich quien nos llevó a un escritorio y después de advertirnos que tengamos mucho cuidado, diciéndonos que en esa ciudad existían más ladrones y cuenteros que en ninguna otra parte del mundo, invitándonos al mismo tiempo como un buen compatriota para que le entreguemos bajo recibo todo el dinero que teníamos en nuestro poder y luego que fuésemos a recorrer con un hombre que él lo comisionaba, la ciudad hasta las 12.

Dándole orden a ese hombre para que nos lleve a almorzar en el negocio particular de él, cosa que hicimos entregando yo por mi parte veinticinco moneda austríaca en oro de 5 pesos cada una que nunca las vi más.

Saliendo por la ciudad, nos encontramos con muchas novedades que no conocíamos, como ser el tranvía y luz eléctrica.

Llegando de vuelta al mediodía en el lugar convenido nos encontramos en un café-restaurant estando sentado el compatriota Stanisich con la señora y un pequeño hijo en la mesa.

La señora era una hermosa montenegrina con el carácter sincero y amable, quien ordeno a la servidumbre que nos sirviese la comida en una mesa cercana a ellos.

Y así, preguntándonos ciertas noticias de nuestro país. Mas luego hablando el señor Stanisich que era un hombre liberal nos dijo que nuestra situación no era para prolongarla y que había hecho ya los trámites con la agencia Cosulich, una de las más poderosas de Trieste en ese entonces, y que dentro de pocos días partía un barco de la misma para Nueva York.

Explicándome a mí que mi partida con el primer barco era dudosa por la falta de pasaporte, pero que si tenía la vista sana probablemente partía con el segundo barco que era después de 20 días. Pero que no daba ninguna importancia porque la agencia Cosulich en el lugar llamado Sergula tenía el hotel propio de inmigrantes con todas las comodidades siendo abonado el pasaje, el gasto corría por cuenta de la compañía.

Esa misma tarde nos trasladamos con el señor Stanisich a la agencia de Cosulich, en donde hizo el trato abonando el pasaje hasta Nueva York cuyo importe era de 240 coronas austríacas cada uno llevándonos en el hotel de la compañía, en donde había más de 500 personas preparándose para el mismo barco, allí para un experto era muy hermoso.

Existía una limpieza y orden nunca visto. Había salas de 1ra, de 2da y de 3ra, todas por orden con su respectiva servidumbre, con sus grandes jardines y patios, con el piso asfaltado y los grandes corredores con sus respectivas baldosas.

Y con capacidad para 1000 pasajeros. Como también había bufet, con la venta de lo que desea, principalmente para nosotros, tabaco y la famosa "bolita" gaseosa.

En fin, eso era para pasajeros. Por otro lado del mismo edificio existía grandes oficinas de los empleados como consultorios y revisiones médicas. Consultorios para cada cuerpo médico, los médicos de la compañía, los médicos del estado y los médicos norteamericanos pagados por la misma compañía.

Con la responsabilidad para pasajeros que el que pasaba por apto si volvía por no ser recibido en Nueva York se le devolvería el importe íntegro. En ese momento mi situación parecía holgada por haber sido salvado el obstáculo del pasaporte con el documento que tenía: la fe de bautismo y por ser Montenegrino que al parecer la compañía tenía un tratado especial en los puertos de desembarque para la nacionalidad con el solo hecho de aplicar el sello de la compañía en dicho documento acompañado con una firma de un alto empleado era suficiente.

A los tres días de descanso se anunció revisión medica del estado y yo como nunca estuve enfermo de nada, salvo el sarampión, estaba con todo coraje.

Empezó la revisión solamente ocular fueron tres médicos en línea que uno atrás de otro levantaba y daba vuelta el párpado, que los tres me dieron por apto y el día siguiente revisión médica de la compañía, dos médicos que asistían pasamos todos por aptos y el tercer día venía revisión de los médicos norteamericanos de desembarque. Me acuerdo caminando el tercero y dando el primer médico me observó largamente, haciéndome doler la vista y terminando me hizo pasar a un reservado que tenía allí en frente en donde había una persona más y como nosotros vinieron 3 o 4 más siempre en el mismo reservado.

Eso fue para mí una sorpresa muy grande pero me quedaba la esperanza como había visto varias personas que en vez de dejarlo en el reservado los volvían para atrás aclarándoles que estaban enfermos. Una vez terminados con los demás me volvió a llamar.

Volviéndome a revisarme nuevamente dejándome paso para delante. Así llegando al segundo médico después de revisarme me hizo señas que siga para adelante y así llegando al tercero me revisó profundamente y me echo un líquido en los ojos ordenándome a los tres días que vuelva a verlos para revisarme.

Cumplido el plazo me presenté donde me volvió echar el líquido nuevamente diciéndome que mi situación no era muy segura pero dentro de 10 días curándose podía ir.

Pasador los 10 días iba sucediéndolos otros diez días y yo por consejo de alguna persona práctica, empecé hacer trámite en otra agencia que fue la agencia Kocenar, quien me dijo que se pasaba la visita de esa forma él se encargaba de hacerme pasar hasta N.York. pero que no tenía barco hasta dentro de un mes.

Yo ya conformándome forzosamente como ya había perdido oportunidad de viajar con mis compañeros del pueblo me resigne quedarme siempre siguiendo en el hotel de Kosulich con la esperanza de viajar con esa línea y a los pocos días fue la última revisión donde los médicos combinados los tres me dijeron que no era posible mi desembarco en N.York salvo jugarse por si tenga suerte de pasar.

Mientras tanto habían llegado otros paisanos que viajaban para Sud América, República Argentina, y que me invitaron para acompañarlos diciéndome que tenían parientes y que se estaba mas o menos bien no quedándome otro remedio que viajar para Argentina, donde para desembarcar no existía en aquella época ningunas observaciones personales así en el mes de abril partimos de Trieste con la compañía Leban, línea Génova-Buenos Aires y siempre con el mismo documento agregándosele más el sello Leban.

La partida de Trieste hacia Génova fue en tren como no había viajado nunca en el tren parecía que volaba agarrándome de vez en cuando en el asiento. Llegando a Udine, en Italia, apareció un simulacro de cónsul quien pidió pasaporte revisando los pasaportes de los compañeros tocándome a mi y al ver mi dichoso documento me dijo que porquería era eso? Que tenía que pagar 50 coronas o de lo contrario tenía que bajarme y yo calculando el fracaso completo reaccioné.

Estaba sentado pero me levanté dirigiéndome hacia él entre el público agarrándole de la corbata y pronunciando estas palabras: "No me ofenda mi documento reconocido" y en un supremos esfuerzo pegándole un fuerte empujón que cayó trastabillando por sobre el asiento que válgale a mis propios compañeros que lo salvaron sino lo ahorcaba ahí nomás.

Esa acción fue por encontrarme perdido sin derecho a viajar. Uno de mis compañeros era hombre corpulento y ya maduro que me sujetó dándome órdenes como si fuera mi padre, mientras tanto el individuo salió diciendo en busca de la policía y mis compañeros estaban atemorizados y yo en perspectiva.

En eso el buen jefe de la estación que no le alcancé a ver la cara pero le agradezco por haber dado la orden de salida al tren hacia Milan. Ciudad grande de Italia donde teníamos que cambiar de línea y de tren. Nos alojamos en la sala de la estación con la perspectiva de algún casi seguro agente consular que va aparecer para detenerme, imaginándome en la línea telegráfica por lo cual decidí apartarme de mis compañeros para que ellos no tengan dolor de cabeza por mi culpa.

Esa noche parecía muy larga estaba entre unos italianos que conversaban, parecían cotorras, cada persona que entraba yo le hacía el cónsul, felizmente llegó el tren y mis compañeros y yo volvimos a subir sin contratiempo. En viaje hasta Génova no había dificultades solamente de vez en cuando se presentaba un túnel grande.

Por fin llegamos a Génova. En una estación subterránea grandes novedades para mí en ese entonces. Subimos por la escalinata donde nos esperaba un agente de la compañía y revisando los papeles nos llevó al hotel de la compañía. Esperando partida del barco tres días.

Se presentó nuevamente un agente consular y después de revisar los pasaportes me dijo que con el documento que tenía no podía viajar, eso fue una mañana a la hora del café y que si no le daba una libra esterlina o 35 liras italianas para asentarme una firma consular en mi documento-fe de bautismo que no podía viajar.

Encontrándome en una situación peligrosa le dije que sí, pero tenía que entregarle dicho dinero en el mismo barco de manera que yo estaría asegurado de partir cosa que me aceptó y el barco tenía que partir el día siguiente pero resultó que partió ese mismo día a las 4 de la tarde y a las 2 de la tarde recibimos orden de salir para el puerto para embarcarnos y medio apurado por ser la última remesa que entraba en el barco "P.Mafalda". Yo reaccionando nuevamente pensando pasar por vivo con la oportunidad que el barco partía ese mismo día, intenté salvar mis 35 liras por creer que el dichoso agente consular no iba saber nada por la salida del barco.

Efectivamente, llegamos al puerto pasando por la rueda de revisión tranquilamente y de ahí encaminándose al puente del barco que lucía como una ciudad. En la mitad del puente observo la despedida de la tierra y entre el gentío divisé a aquel hombre que decía ser el cónsul.

Era una hombre corpulento que usaba un sombrero de paja rústico y lucía unos hermosos bigotes a la manera de kaiser. Ahí en ese punto me pasó algo frío por mi cuerpo, sin duda el temor, más de tener que volver que pagar las liras prometidas. Una vez en el barco, como éramos destinados a 2da clase, teníamos que bajar derecho a 2do piso, que casi no tenía coraje, sino esperaba que subiera el hombre para cumplir lo prometido.

En una de esas viene un marinero con la orden de bajar y yo no obstante eso estaba resuelto de esperar y uno de los compañeros me tomo del brazo, sin duda con intención de que no nos extraviemos entre el gentío y bajamos, siempre en compañía del marinero quien era el encargado de indicarnos el lugar de alojamiento de cada uno.

Mientras tanto uno de mis compañeros volvió a subir a cubierta encontrándose pecho a pecho con el supuesto agente consular quien procuraba dar conmigo, preguntándole donde podía encontrarme, demostrando, según mi compañero mucha prisa.

Efectivamente en ese instante la sirena del barco anunciaba la retirada de la balaustrada, por lo cual dicho personaje opto por bajarse y yo sintiendo la sirena apresuradamente subí las escalinatas llegado a cubierta en el preciso instante en que el barco soltaba amarras tocando la sirena de partida.

Mi intención y mi vista se enfocó en dirección al muelle en procura de ver al individuo que decía ser cónsul. Lo ví y al verme me gritó: "Volverás, volveras de medio camino" levantando una mano en señal de amenaza.

En contestación yo me descubrí y le dije adiós con el sombrero. Una vez en marcha despedimos a la tierra sentimentalmente, pero alegres, retirándonos a nuestros compartimentos, que nos habían destinado estando las camas superpuestas una sobre otras hasta tres. Había pasajeros de muchas nacionalidades e idiomas, dirigiéndonos los camareros la palabra exclusivamente en italiano habiendo muy pocos que los entendían. Pero como ellos eran tan buenos enojándose, se hacían entender a los empujones que supongo era el único remedio.

Esa noche no sé por donde navegó el barco pero al amanecer

Epílogo:

Aquí se corta bruscamente el relato de mi abuelo. Parece como si se hubieran perdido otras páginas.

Así fue como me enteré de la infancia de mi abuelo, que su madre le pidió que deje de llorar y se haga hombre a los 10 años tras el accidente de su padre, que a esa edad tuvo que salir a cuidar los animales bajo un metro y medio de nieve, que dos de sus hermanos murieron antes de cumplir los 4 años, que la única manera que conocían de hacer frente a las duras condiciones que imponía la naturaleza no era otra que volverse rudo, que no había ni doctor ni maestro ni siquiera un lápiz en su pueblo natal, que no conoció la luz eléctrica ni el tren hasta los 16, que se vino a América a demostrarse a sí mismo que "valía".

Y me acordé, que yo a los 10 años ya hacía 4 que iba a la escuela, que cuando salía de la escuela mi preocupación era no perderme algún programa de televisión, que mis padres me brindaron una obra social, que hoy tengo un título universitario...

Para terminar quiero citar una poesía de Bert Hellinquer

Abuelo,
sé lo que hiciste con tu vida,
yo te honro y te doy un lugar en mi corazón
y, por favor, mírame con buenos ojos
porque yo sigo haciendo mi vida.